



MENTIDERO IBERICO

Ha llegado a Barajas una delegación del «clan» Kennedy, que se propone adquirir los servicios del ángel de la guarda de «El Lute». Al parecer, no tienen plena confianza en el guardián celestial del senador Edward Kennedy, el único miembro del «clan» que queda sano.

Los asistentes a los XXXVIII Juegos Florales de Puebla Nueva de Arcancilla han lapidado al poeta Victorino Clacero Sáez con el fin de conservar la tradicional moralidad de la austera villa castellana. La honorable reacción colectiva se produjo cuando el citado vate había leído las tres cuartas partes de su poema «Recogiendo aceitunas te vi las ingles».

Durante seis largos meses, el conocido poeta Juan Cuchimán se encontró total y absolutamente desasistido de sus musas. Hace unos días comparecieron, al fin, en su domicilio. Fue tal la orgía poética que de las ocho musas del señor Cuchimán, cinco se encuentran en estado de buena esperanza.

Doña Cristina Trocera de Pérez denunció en Algeciras a Tiburcio Mentrogo, alias «El Piernas», por dirigirse a ella en términos obscenos, injuriosos y soeces. La denuncia quedó sin efecto al no poderse comprobar inmoralidad alguna en las palabras, supuestamente ofensivas, de «El Piernas». La expresión textual de Tiburcio Mentrogo fue: «Te voy a dar en el níspero con el lerele».

AGENCIA PAM



Había mucha expectación para aquel almuerzo de trabajo. Todos los comensales fueron llegando a la hora prevista, y tomaron asiento en los lugares que su rango y la fuerza de la costumbre les habían concedido.

Como en todos los almuerzos de trabajo, los comentarios, antes de entrar en materia, eran de lo más generales.

—El Atlético no da una, ¿eh?

—¿Pues qué me dices der Beti?

Otros hablaban de la coyuntura económica:

—Como que no sé a dónde vamos a llegar...

—Si es lo que yo digo: hay quien tiene ya trampas para cazar elefantes.

Otros, en fin, del momento político nacional:

—Y tú, ¿cómo ves la cosa?

—¿Yo? ¿Qué quieres que te diga que tú no sepas?

Ha transcurriendo el almuerzo de trabajo, pero no se tocó ninguna cuestión fundamental. Porque a las dos en punto sonó de nuevo la sirena, y los albañiles tuvieron que guardar otra vez las fiambres en las cestas de plástico con cremallera para volver corriendo al trabajo. Trabajaban por horas por cuenta de un contratista.

COCO

